

Comentario al evangelio del martes, 20 de julio de 2010

JESÚS ESTÁ EN OTRA ONDA, DA QUE HABLAR

Todos somos portadores de íntimas convicciones que confesamos públicamente en situaciones extraordinarias. Jesús se declara: “estos son mi madre y mis hermanos”. De nuevo saltó la sorpresa, la realidad expansiva y difusiva de la nueva familia del Reino.

La familia del Padre del cielo no tiene fronteras ni límites, va más allá de los vínculos de la carne y de la sangre. Esto sólo lo podemos intuir si estamos en la “onda” de Jesús, si somos de Él, si Él nos revela los secretos del Padre y nos hace “entrar” en el Misterio de toda su vida.

Aquí arranca el camino del discipulado de María siguiendo a Jesús. Ella sabía que no era el centro pero que su vida si estaba íntimamente unida al Centro que la atraía desde Belén hasta el Calvario. Asumió la invitación de su Hijo y se “puso en camino” para recorrer la aventura de la fe de principio a fin.

Sólo en el seguimiento de Jesús nos adherimos, como María, realmente a Él.

Salvador León, cmf.
